

Portentosa Vallicrosa

YO MATÉ A MI HIJA

Autora: Carmen Domingo.

Dirección: Pep Molina.

Intérpretes: Teresa Vallicrosa,

Jordi Llordella, Neus Pàmies.

Sala Muntaner, 15 de marzo

SERGI DORIA

Año 1933. Las mujeres obtienen el derecho de voto gracias al esfuerzo de la diputada centrista —que no de izquierdas— Clara Campoamor. Justo cuando el feminismo parece haber ganado una de sus batallas históricas (el sufragismo) Aurora Rodríguez Carballeira mata a su hija Hildegart, concebida para hacer de ella una Supermujer. El «pecado» de Hildegart no es que no hubiera respondido a las expectativas de aquella mujer fanatizada por las teorías eugenésicas por aquel entonces en boga: Hildegart, capaz de acabar una carrera con 17 años, pretendía pensar por su cuenta... La «muñeca de carne» que Aurora se había ingeniado, aspiraba a ser libre de veras. Tan libre, que cuando descubrió las corruptelas de las Juventudes Socialistas en las que militaba no dudó en denunciarlas, lo que provocó su expulsión. La historia de este asesinato, que muestra hasta dónde puede llegar el dogmatismo «progresista» y el darwinismo biólogo que abrazaron por igual anarquistas, socialistas y nazis, fue reflejada en la película «Mi hija Hildegart» que dirigió Fernán Gómez en 1977, con Amparo Soler Leal como la madre asesina.

Autora de «Mi querida hija Hildegart», Carmen Domingo ve ahora su biografía en el escenario. Un periodista (Jordi Llordella) conversa con doña Aurora (Teresa Vallicrosa) en la prisión, con el fantasma de Hildegart (Neus Pàmies) siempre presente. No sabemos si esa historia volverá a plasmarse en una nueva versión, pero no nos cabe duda de que Vallicrosa «es» doña Aurora. Hacía tiempo que no disfrutábamos de la composición de un personaje tan minuciosamente elaborada.

Vallicrosa encarna a esa mujer que quiso ser Dios y engendrar una hija a su imagen y semejanza para acabar con ella cuando no cumplió la empresa que le había asignado. No sabemos cómo hablaba doña Aurora, pero la actriz catalana consigue inmortalizarla con una dicción tamizada por el acento gallego que la hace espantosamente real. El rostro, la forma de sentarse y ponerse de pie, el movimiento de las manos que pasean nerviosas por el vestido, cada pausa en la conversación... Así pudo ser la mujer que acabó sus días en el manicomio de Cienpозuelos... No se pierdan «Yo maté a mi hija», Portentosa Vallicrosa.